

# Mercados de trabajo secundarios e inmigración: el servicio doméstico en Estados Unidos

*Secondary Labor Markets and Immigration: Domestic Service in the U.S.*

**Marina Ariza**

## Palabras clave

Inmigración • Mercados de trabajo segmentados • Mujeres trabajadoras • Empleadas del hogar • Globalización • Estados Unidos

## Key words

Immigration • Labor market segmentation • Working women • Domestic • Globalization • United States

## Resumen

El servicio doméstico figura entre los mercados de trabajo secundarios que han cobrado vigencia en el contexto de la globalización. Su dinamismo se relaciona con la demanda de fuerza de trabajo femenina barata para satisfacer necesidades de atención en la esfera de la reproducción doméstica. La caracterización del mercado de trabajo del servicio doméstico en Estados Unidos a principios del siglo XXI con base en datos de encuesta muestra que —ahora como antaño— su crecimiento descansa principalmente en la afluencia de fuerza de trabajo inmigrante, que en nuestros días es principalmente latinoamericana. El nivel de pobreza que acusan y su baja escolaridad, corroboran que el crecimiento de este mercado de trabajo en las sociedades desarrolladas es una más de las secuelas regresivas del mundo del trabajo en el contexto de la globalización.

## Abstract

Domestic service is one of the secondary labor markets that have grown in the context of globalization. Its dynamism is linked to the demand for cheap female labor to satisfy needs within the sphere of domestic reproduction. The characterization of the U.S. domestic service labor market in the early 21st century on the basis of survey data shows that (now as in the past) its growth is based mainly on the influx of immigrant labor, nowadays mainly from Latin America. Domestic workers' poverty levels, coupled with their low educational achievement, merely corroborate the fact that the growth of this labor market in developed societies is yet another of the regressive consequences observed in the world of work within the context of globalization.

## INTRODUCCIÓN<sup>1, 2</sup>

Desde los planteamientos iniciales de Piore (1975, 1979), es habitual reconocer la importancia que tiene la migración en la conformación de los mercados de trabajo secundarios. Ella deriva, entre otras cosas, de la

tendencia de estos mercados a concentrar fuerza de trabajo con perfiles laborales y demográficos que favorecen los rasgos de inestabilidad, estigmatización y bajos ingresos que lo caracterizan. Las mujeres, los inmigrantes y ciertos grupos étnicos suelen formar parte no desprecia-

<sup>1</sup> Los datos en los que se sustenta este trabajo provienen del proyecto de investigación «Migración y mercados de trabajo femeninos en el contexto de la globalización. Una perspectiva comparativa», financiado por la Universidad Nacional Autónoma de México (programa PAPIIT-IN-303006).

<sup>2</sup> Agradecemos al Minnesota Population Center: Integrated Public Use Microdata Series-International Versión 4.0. Minneapolis: University of Minnesota, 2008 y al U. S. Census Bureau el habernos suministrado las bases de datos en las que se apoya este trabajo.

ble de la fuerza de trabajo que participa en ellos.

El creciente dinamismo de la migración internacional observado en las últimas décadas en el contexto de la globalización se relaciona con el fortalecimiento de algunos mercados de trabajo secundarios en los que característicamente los migrantes han desempeñado un papel preponderante, aunque no exclusivamente. Esto en gran medida es posible porque el grueso de la migración internacional está integrado (ahora como antaño) por fuerza de trabajo barata y de baja calificación que fluye a los lugares de destino en pos de las expectativas de ingreso que dichas ocupaciones parecen prometer.

Es común observar en algunas de las más importantes metrópolis de inmigración en los países del primer mundo un variopinto conjunto de trabajadores provenientes de una diversidad de países periféricos: desde la antigua Europa del Este hasta América Latina, pasando por los países norafricanos, que suplen parte de las necesidades de mano de obra de los sectores bajos de los servicios, la industria y la agricultura. Quizás entre los más emblemáticos de estos mercados figuren la construcción —para el caso de la fuerza de trabajo masculina— y el servicio doméstico —para la femenina—, aunque ciertamente no son los únicos. El servicio doméstico es un mercado de trabajo que había alcanzado en Estados Unidos, al igual que en otros países de mayor desarrollo relativo, su más baja representación histórica entre 1970 y 1980, para volver a crecer inesperadamente cuando el siglo tocaba a su fin. Aunque sin duda se trata de una actividad económica de larga data en la historia de la fuerza laboral femenina, tanto las transformaciones ocurridas en el contexto de la globalización como algunos procesos de corto y largo alcance con decisivas repercusiones sobre las instituciones y los mercados de trabajo de las sociedades de origen y destino, le imprimen un sello particular.

El presente artículo tiene por objeto realizar una caracterización del mercado de tra-

bajo del servicio doméstico a principios del siglo *xxi* en Estados Unidos, en su conexión con la inmigración internacional. La renovada vigencia de dicho sector en las sociedades del primer mundo es entendida como expresión de algunas de las secuelas regresivas que han acompañado a las transformaciones recientes experimentadas por los mercados de trabajo urbanos. En la primera parte se exponen los factores que en la actualidad promueven tanto la demanda como la oferta laboral de empleadas domésticas internacionales. La caracterización de este mercado de trabajo va precedida de la contextualización de su evolución histórica en el caso de la sociedad estadounidense. El análisis empírico se centra en la descripción sociodemográfica de la fuerza de trabajo que participa en la actividad entre finales del siglo *xx* y principios del *xxi*, momento en que cobra fuerza la mano de obra latinoamericana. Se incluye un ejercicio estadístico de estimación de los factores que influyen en la probabilidad de que los trabajadores residentes en Estados Unidos en 2002 pasen a formar parte de la fuerza de trabajo empleada en el sector, de acuerdo con las fuentes de información disponibles<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Se utilizan para tal fin el Census of Population and Housing, 1990, y la Current Population Survey 1999 y 2002, todos generados por el U.S. Census Bureau. Desafortunadamente, los cambios ocurridos en el sistema de clasificación de las ocupaciones en Estados Unidos a partir de 2000, incorporados en la Current Population Survey de Población desde enero de 2003, hacen imposible el seguimiento a partir de esa fecha de la categoría *private household workers* (la que engloba a los trabajadores domésticos). Desde entonces, la categoría fue redistribuida entre otras ocupaciones por lo que la elaboración de la serie se interrumpe (U.S. Census Bureau, 2003). Aun cuando los datos provenientes de una encuesta siempre están sujetos a errores muestrales, la Current Population Survey proporciona la información de mayor calidad en lo referente a la fuerza de trabajo (U.S. Census Bureau, 2006). Los datos provenientes de ambas fuentes son bastante comparables; sin embargo, lo son aún más los de la década de 1990 entre sí que los subsiguientes, debido a los cambios en los ponderadores poblacionales en 2000 (U. S. Census Bureau, 2003 y 2006; conversación con Jeffrey Passel, del Pew Hispanic Center).

## **EL SERVICIO DOMÉSTICO EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN: EL IMPULSO A UN VIEJO MERCADO DE TRABAJO FEMENINO**

Uno de los fenómenos sorprendentes de la evolución de los mercados de trabajo femeninos en las últimas décadas ha sido el crecimiento del servicio doméstico en algunos países receptores de mano de obra, mercado de trabajo que ha adquirido un cariz global. Dicha tendencia resulta aún más llamativa por cuanto desde ciertas perspectivas teóricas se preconizaba su descenso ineluctable en la estructura ocupacional hasta su gradual extinción, después de haber alcanzado su mayor dinamismo histórico a finales del siglo XIX (Coser, 1973; Milkman, Reese y Roth, 1998; Sarti, 2008)<sup>4</sup>.

El crecimiento del servicio doméstico a finales del siglo XX en varios países de inmigración forma parte de la internacionalización de la esfera de la reproducción doméstica, y es el producto de una serie de factores que han estimulado la demanda y la oferta laboral (Salazar Parreñas, 2001; Parella Rubio, 2003; Williams y Gavanas, 2008). Detrás de la primera se encuentra un conjunto de factores demográficos, económicos e institucionales que han propiciado la inserción de fuerza de trabajo femenina en los sectores manuales bajos de los servicios; detrás de la segunda, la importancia de la migración internacional como expresión de la profundización de las desigualdades entre el Norte y el Sur globales. La migración internacional femenina hacia el servicio doméstico a escala global forma parte de lo que Sassen (2002) denomina «conrageografías de la globaliza-

ción»<sup>5</sup>. La cartografía del origen y destino de estos flujos guarda relación con una multiplicidad de aspectos, entre los que sobresalen los antiguos lazos coloniales, los flujos económicos y de capital, las afinidades culturales, las diferencias en los regímenes migratorios y en los esquemas de atención y cuidado a la niñez, entre otros aspectos (Cox, 2006; Williams y Gavanas, 2008). En el esfuerzo por trazar algunas de las principales rutas migratorias que esta dinámica envuelve, Ehrenreich y Russell (2003: 276-280) describen una variedad de desplazamientos femeninos desde lugares tan lejanos como el sur de Asia (Indonesia, Filipinas, Tailandia, India, Sri Lanka) hacia el golfo Pérsico (Arabia Saudí y Kuwait), Italia, España y Grecia. De África (nigerianas, etíopes y marroquíes) a España, Italia y Grecia; de México y América Central a Estados Unidos y Canadá; al igual que desde el Caribe a Estados Unidos, España, Italia, Suiza, Bélgica y Alemania, entre otros. A estos habría que añadir la importante migración de mujeres de Europa del Este a Occidente. En suma, el trabajo doméstico a escala global envuelve en la actualidad no solo el Norte industrializado, sino tanto las economías emergentes de Hong Kong y Taiwán como las ricas naciones petroleras del Medio Oriente, además de Israel (Ozyeguin y Hondagneu-Sotelo, 2008; Lan, 2006). En la suerte de especialización regional que esta geografía describe, las latinoamericanas constituyen el principal grupo de inmigración dentro del servicio doméstico en países tales como España y Estados Unidos.

El carácter eminentemente informal de la actividad —que muchas veces tiene lugar en situación de irregularidad— y su bajo peso porcentual en el universo de la fuerza de trabajo femenina en la actualidad dificultan la estimación de su magnitud. Alguna informa-

<sup>4</sup> En sus distintas vertientes, la teoría de la modernización postula que al absorber una parte importante de los trabajos de la reproducción, el servicio doméstico jugaría un papel central en la transición de una economía familiar a la producción industrial en masa (Collver y Langlois, 1962; McBride, 1976; Coser, 1973; Chaplin, 1978). Para una revisión crítica véanse Milkman, Reese y Roth, 1998, y Moya, 2007.

<sup>5</sup> Para la autora, las conrageografías de la globalización comprenden los circuitos transfronterizos que proliferan en los intersticios del sistema a los que se integran los más desprotegidos, en especial las mujeres.

ción parcial permite corroborar la tendencia al crecimiento observada en las últimas décadas. Así, por ejemplo, entre 1987 y 1997 el aumento de las empleadas domésticas en Alemania fue de 533.000 personas; en un lapso similar (1990-1999), Francia vio duplicar la cantidad de asistentes de maternidad, cuidadoras de niños y trabajadoras familiares (Sarti, 2006). Se dispone de datos análogos para Austria, Dinamarca, Bélgica, Holanda, Noruega, Suecia e Israel. Sarti (2006: 232) señala que el servicio personal y doméstico es uno de los sectores de más rápido crecimiento en Dinamarca, con un incremento del 24% en 1998. En Bélgica, las trabajadoras domésticas registradas en la Oficina de la Seguridad Social pasaron de 85.901 en 1993 a 94.939 en 1999. De acuerdo con Platzer (2006), en Suecia ha tenido lugar un aumento espectacular de esta fuerza de trabajo desde 1980, la que era prácticamente inexistente dos décadas atrás. Las investigaciones coinciden en señalar a la década de los noventa como el momento decisivo en la tendencia al crecimiento del sector<sup>6</sup>.

En el marco de Europa occidental, los países mediterráneos han registrado una mayor expansión relativa de este ancestral mercado de trabajo (Parella Rubio, 2003; León, 2010). España destaca como la nación de la Unión Europea con un mayor tamaño relativo del sector, el cual absorbía en 2005 alrededor de 3,6% del empleo total, seguida de Portugal (3%) e Italia (1,4%) (Comisión Europea,

2006). En Estados Unidos, como veremos más adelante, el porcentaje ronda también el 1%. Característicamente, el empleo de fuerza de trabajo femenina en el servicio doméstico es mayor en aquellos países que cuentan con bajos subsidios estatales para la esfera de la reproducción doméstica, en especial para las tareas que se relacionan con la atención y el cuidado de niños y ancianos. El tipo de servicio doméstico requerido en cada país dependerá de la presencia o ausencia de estos servicios, y de la naturaleza de los que efectivamente existen (Williams y Gavanoas, 2008).

En sentido general, la demanda laboral de empleadas domésticas en las economías centrales a finales del siglo xx guarda relación con tres tipos de factores: 1) los estrictamente laborales: relacionados con las consecuencias de la reestructuración económica en la composición de la fuerza de trabajo; 2) los demográficos: concernientes al aumento de las necesidades de servicios de cuidado en la esfera doméstica, en virtud del efecto secular de las tendencias demográficas imperantes; 3) los institucionales: vinculados con el tipo de Estado de bienestar, su fortaleza o debilidad y el replanteamiento de que haya sido objeto, según el caso<sup>7</sup>.

Una de las claras consecuencias de los procesos de reestructuración económica y organización del trabajo acometidos en las economías centrales desde mediados de la década de 1970, fue la proliferación de trabajos con bajos niveles salariales en un contexto de continua reducción de la oferta laboral nacional para ellos (Sassen, 2007). En el caso de Estados Unidos, la recomposición de la manufactura mediante la descentralización espacial de las fases más intensivas en mano de obra hacia los países periféricos, así

<sup>6</sup> Es importante puntualizar que cuando en la investigación especializada se destaca la reemergencia de este mercado de trabajo en el contexto de las sociedades desarrolladas, el hincapié se coloca en el freno de la tendencia histórica al declive del sector, más que en un aumento espectacular de su representación en la fuerza de trabajo femenina. Por múltiples razones (nivel de desarrollo económico, escolaridad de la fuerza de trabajo femenina nativa, estructura ocupacional), es del todo improbable que el sector alcance los altos niveles exhibidos en la fase de expansión del desarrollo capitalista. Aquí lo notable es el sentido de dicha reversión en lo referente al reavivamiento de viejas desigualdades sociales en el contexto de las sociedades avanzadas, antes que su magnitud.

<sup>7</sup> La distinción tiene solo propósitos analíticos. Resulta claro que algunas de las transformaciones ocurridas en los mercados de trabajo supusieron también cambios institucionales como, por ejemplo, la desregulación de las relaciones laborales.

como la segmentación interna de la producción, dieron lugar a la creación de nichos de producción con características propias del mercado de trabajo secundario, los cuales suelen recurrir al uso de fuerza de trabajo inmigrante de baja calificación. Al evaluar el cambio ocurrido en la estructura ocupacional en ese país entre 1970 y 1980, Tienda, Jensen y Bach (1984) destacan la oferta de puestos de trabajo en la base de la estructura ocupacional como el principal factor explicativo de la cada vez mayor inserción de las inmigrantes de origen hispano en importantes centros urbanos.

Emprendida con posterioridad a la reestructuración del sector industrial, la reestructuración de los servicios y del subsector de la salud guarda una relación más directa con la demanda específica de trabajadoras domésticas. En Estados Unidos, dicha reestructuración tuvo como rasgos distintivos: 1) la reducción de los tiempos de hospitalización al restringir el servicio médico solo a la atención de pacientes con trastornos agudos o con tratamientos costosos, lo que tuvo como consecuencia una mayor rotación hospitalaria; 2) la transferencia hacia las familias, los individuos y las comunidades de los costos de los servicios subagudos y de cuidado diario, calificados a partir de entonces como «no médicos»; y 3) la fragmentación y diferenciación espacial de la provisión de los servicios (Cartier, 2003). En lo que esta autora entiende como un «proceso análogo a la flexibilización de la industria manufacturera», la división de los servicios de salud entre médicos y «no médicos» trasladó fuera del recinto hospitalario una parte sustantiva de la atención. Se estima que en los años iniciales del proceso (1984 y 1985), el tiempo de hospitalización de los beneficiarios del programa Medicare<sup>8</sup> se redujo entre el 9 y el 8%, mien-

tras las agencias privadas de atención de cuidado (*Home Health Care*) crecieron el 80% (Cartier, 2003: 2296). Situaciones de sub-tratamiento o de atención médica insuficiente, ineficiencia en los servicios de atención post-hospitalaria y la emergencia de las llamadas *zonas de no cuidado*<sup>9</sup> constituyen parte de las consecuencias negativas ocasionadas por la reestructuración del sector.

Los factores demográficos desempeñan un papel no menos importante. La tendencia secular al envejecimiento de la población, el aumento de los hogares de dos proveedores como consecuencia de la cada vez mayor participación económica femenina, así como los cambios en la estructura familiar, han multiplicado de manera imprevista las necesidades de atención y cuidado en el ámbito de la reproducción doméstica. La preeminencia relativa de tales factores en la configuración de la demanda de empleadas domésticas internacionales varía en cada país. En el caso de Estados Unidos, las necesidades de servicios de cuidado infantil han desempeñado un papel decisivo, con un incremento sistemático desde 1980<sup>10</sup>. El principal motor detrás de dicho aumento ha sido la mayor participación económica de las mujeres con hijos, casadas o no. A ello se unen los cambios en la estructura familiar. Los hogares de jefatura femenina con hijos, cuyo número se triplicó entre 1970 (3,4 millones de familias) y 2003 (9,9 millones), figuran entre los mayores demandantes de servicios de guardería y cuidado infantil (Green Book, 2004). La administración federal ha res-

<sup>8</sup> Creados en 1965, Medicare y Medicaid son sistemas federales de atención a la vejez, el primero sirve a la población que no puede costear un seguro privado; el segundo, a la considerada «pobre» (Cartier, 2003).

<sup>9</sup> Estas *zonas de no cuidado* (Estes et al., 1993, citado por Cartier, 2003) surgen en los huecos creados por la propia fragmentación del sector salud. La reducción de los tiempos hospitalarios expulsa rápidamente del hospital a los pacientes con padecimientos subagudos.

<sup>10</sup> Dada su estructura demográfica, el envejecimiento desempeña un rol relativamente menor en la sociedad estadounidense. Con el 12,6% de la población con 65 años o más, el país no figura todavía entre los envejecidos: los que han alcanzado el umbral de 15%. España, en cambio, sí lo es: 17% en 2010 (<http://www.census.gov>, [www.ine.es](http://www.ine.es)).

pondido con una serie de medidas legislativas que promueven la ampliación de los apoyos económicos a los centros privados de atención a menores en edad preescolar (Green Book, 2004)<sup>11</sup>. A pesar de ello, en 2005 solo el 24,5% de los niños menores de cinco años eran atendidos en instituciones especializadas; la mayoría eran cuidados por los propios familiares (Laughlin, 2010: 3).

La reforma del Estado de bienestar, un factor de índole institucional, ha repercutido tanto en la oferta como en la demanda de empleadas domésticas. Plasmada en el Acta de Responsabilidad Personal y Oportunidad de Trabajo de 1996, la reforma transformó radicalmente los incentivos ofrecidos a las familias de bajos ingresos con niños al establecer límites temporales para recibir ayuda federal, elevar los requerimientos laborales y restringir la población elegible (Bitler *et al.*, 2004)<sup>12</sup>. Con hincapié en la incorporación laboral en detrimento del asistencialismo, la reforma promovió la inserción al mercado de trabajo (en calidad de cuidadoras) de una parte de la población femenina antiguamente beneficiaria de los programas de asistencia social, la que quedó a partir de entonces sin protección social (Christopherson, 1997). Datos disponibles para la población femenina de 20 a 45 años muestran no solo la disminución de la cobertura y del uso de los servicios de salud a consecuencia de estos cambios, sino el incremento en la probabilidad de necesitar cuidado y no poder recibirlo (Bitler *et al.*, 2004: 3).

El peso relativo de los factores demográficos, laborales e institucionales en la conformación de esta demanda internacional de trabajadoras domésticas varía según los países. En los casos en que el Estado de bienestar ha sido tradicionalmente débil (como España, Italia y Portugal), pesan más los aspectos demográficos que los institucionales, en virtud de que la transformación en los mercados de trabajo atraviesa con diferencias de ritmo e intensidad a prácticamente todas las economías. España (el país de la Unión Europea con mayor peso del servicio doméstico) figura también entre los de mayor aumento relativo de la población senescente (y la inmigración)<sup>13</sup>. La conjunción de estos factores ha dado lugar a un escenario de *crisis de los sistemas de cuidado* (Christopherson, 1997; Zimmerman *et al.*, 2006)<sup>14</sup>, crisis que no es más que producto del aumento inesperado de las necesidades de atención en la esfera doméstica como consecuencia del efecto secular de las tendencias demográficas, en un contexto tanto de debilidad (o replanteamiento) del Estado de bienestar como de transformación de los mercados de trabajo.

Entre otros factores, las diferencias en los sistemas de bienestar y en las políticas neoliberales de recorte de los servicios públicos explican el tipo de actividades de la reproducción que las trabajadoras domésticas internacionales desempeñan en los diversos países. De acuerdo con Parella (2003: 136), el hecho de que en Francia haya una amplia cobertura estatal de servicios de guardería permite entender por qué la demanda de trabajadoras domésticas se orienta más hacia las tareas de

<sup>11</sup> En 1990 se establecieron dos nuevos programas de fondos para los Estados. Cuatro años después, y como parte de las reformas del Estado de bienestar, la iniciativa fue expandida y consolidada en un programa más general. Véase Green Book, 2004 (<http://frwebgate.access.gpo.gov/cgi-bin/getdoc.cgi>).

<sup>12</sup> Antes de la reforma, las mujeres de bajos ingresos eran elegibles para recibir apoyo del Estado por un período de hasta 60 años, el cual fue limitado a cinco. El estímulo a la inserción en el mercado de trabajo y la descentralización fueron aspectos centrales del paquete de reformas (Blank, 2002; Bitler *et al.*, 2004).

<sup>13</sup> La población mayor de 65 años se incrementó en ese país en alrededor de 7,4 millones entre 1981 y 2006, el porcentaje de población de 65 años y más ha pasado del 11,24 al 16,74% (Jiménez, 2008).

<sup>14</sup> El concepto refiere a la escasez u oferta insuficiente de servicios remunerados que cubran las necesidades de atención a los miembros de una familia, así como a la falta de provisión de cuidado por parte de los parientes en el contexto restringido del mundo familiar (Zimmerman *et al.*, 2006: 20).

limpieza del hogar, en contraste con lo que sucede en España. Mejores licencias de maternidad y subsidios gubernamentales más elevados determinan la menor demanda de trabajadoras domésticas en Gran Bretaña que en España, del mismo modo que el alto compromiso público con el cuidado infantil de Suecia la reduce aún más (Williams y Gavana, 2008). En el marco de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), Estados Unidos destaca junto al Reino Unido por suscribir un modelo de provisión de servicios de atención y cuidado que descansa principalmente en el sector privado (Christopherson, 1997). En Estados Unidos ha sido siempre mayor que en el continente europeo el espacio dejado al mercado y a las organizaciones no lucrativas (Bordas, 2001).

## EL SECTOR DEL SERVICIO DOMÉSTICO EN ESTADOS UNIDOS

En este apartado se reseña brevemente la secuencia histórica del sector servicio doméstico en Estados Unidos, como preámbulo a la descripción de los rasgos que presenta a comienzos del siglo XXI.

### A. Breve trazo histórico

Entre mediados del siglo XIX y principios del XX, el mercado de trabajo del servicio doméstico experimentó en Estados Unidos un proceso de expansión y contracción paralelo al más general de desarrollo económico, similar al que tuvo lugar en otras sociedades occidentales<sup>15</sup>. La mayor importancia relativa del sector correspondió a la década de 1870, cuando absorbía el 50% de la fuerza de trabajo femenina; a partir de entonces perdió importancia progre-

siva (véase el cuadro 1). A pesar de que su representación porcentual en el universo de las mujeres trabajadoras declinó sistemáticamente desde finales del siglo XIX, el número absoluto de mujeres en el sector continuó creciendo a buen ritmo hasta alrededor de la década de 1940, con la excepción de una breve contracción entre 1910-1920 a raíz del estallido de la Primera Guerra Mundial y el descenso que experimentó la inmigración<sup>16</sup>.

**CUADRO 1.** *Mujeres empleadas en el servicio doméstico en los Estados Unidos, 1870-2002, valores absolutos y relativos*

Años	Número absoluto	Porcentaje en la fuerza de trabajo femenina
1870	960.056	50,1
1880	1.078.455	40,7
1890	1.433.246	35,8
1900	1.566.237	29,4
1910	1.829.553	24,6
1920	1.398.007	16,2
1930	1.991.427	18,5
1940	1.974.078	17,7
1950	1.337.795	8,5
1960	1.664.763	7,9
1970	1.109.855	3,8
1980	562.886	1,4
1990*	490.728	0,9
1999**	815.371	1,3
2002**	664.070	1,0

\* U.S Census Bureau, Census of Population, 1990.

\*\* Current Population Survey 1999, 2002.

Fuentes: para 1870-1930, Katzman, 1978; para 1940-1980, Milkman, Reese y Roth, 1998.

El declive del sector coincidió con la tendencia a la expansión de la participación económica femenina, en un contexto en el que las mujeres aprovecharon la diversificación de las oportunidades laborales promovidas por el desarrollo (Goldin, 1986). Así,

<sup>15</sup> Así sucedió en Francia, Suecia, Noruega, Alemania, España, Italia y Gran Bretaña. En general, el momento de mayor expansión relativa correspondió a la década de 1880; el de mayor descenso, al período posterior a la Segunda Guerra Mundial (McBride, 1976; Chaplin, 1978; Lynch-Brennan, 2004; Sarti, 2006, 2008).

<sup>16</sup> Rollins (1987: 48) distingue cuatro fases en la evolución histórica del sector en Estados Unidos: el período colonial, el lapso entre la independencia y mediados del siglo XIX, de 1850 a 1914, y desde la Primera Guerra Mundial en adelante.

aunque las 1.974.078 empleadas domésticas de 1940 duplicaban a las 960.056 de 1870, representaban solo el 17,7% del total de las mujeres ocupadas. La transferencia de algunas tareas desde el ámbito doméstico al comercio y la industria, la modernización y ampliación tanto del sistema educativo como del comercio, la prohibición del trabajo infantil y el crecimiento de la burocracia estatal expulsaron fuerza de trabajo de la actividad (Katzman, 1978; Grossman, 1980; Glen, 1986; Rollins, 1987). El descenso continuó con ímpetu a partir de 1940 y alcanzó su mínima representación histórica en 1990 (cuadro 1). Este marcado declive llevó a Coser a proclamar —acaso extemporáneamente— la obsolescencia del rol<sup>17</sup>.

Entre los rasgos que caracterizaron al mercado de trabajo del servicio doméstico en Estados Unidos durante los años de mayor expansión del volumen de trabajadoras en la actividad (1870-1940), destacan la diversidad regional y la heterogeneidad interna (Katzman, 1978; Rollins, 1987; Grossman, 1980; Hondagneu-Sotelo, 2001). Una distinta conformación de la fuerza de trabajo imperaba en el sur de Estados Unidos respecto del norte y el oeste, así como también entre las áreas metropolitanas y el resto del país. En el sur, la fuerte asociación entre la esclavitud y el servicio doméstico promovió tempranamente la acentuación de la distancia social entre servidores y empleadores y la estigmatización de la actividad. En el norte, en cambio, previo a la abolición de la esclavitud y al auge de la migración interna relacionada con la urbanización, las mujeres nativas de raza blanca se encontraban en situación de hegemonía en el sector. Ellas predominaban también en los pequeños centros urbanos y en

las comunidades rurales, a diferencia de las mujeres de raza negra y las inmigrantes, que lo hacían en los grandes centros urbanos (Katzman, 1978).

La inmigración internacional desempeñó siempre un lugar central en la conformación histórica del mercado de trabajo del servicio doméstico en Estados Unidos, por lo que la fuerza de trabajo foránea ha constituido un segmento considerable del sector<sup>18</sup>. Entre finales del siglo XIX y principios del XX, las fuertes oleadas de ultramar que arribaron al país proporcionaron gran parte de la oferta laboral que colmó la actividad en las regiones norte y este de su geografía. Entre tales inmigrantes, las irlandesas (seguidas de las alemanas y las escandinavas) cumplieron un papel sobresaliente pues en 1890 llegaron a representar alrededor del 40% de las trabajadoras domésticas en ciudades como Nueva York (Katzman, 1878; Erickson, 2006). Ellas y las alemanas predominaban en el nordeste; las escandinavas, en el medioeste; las de origen chino, en el lejano oeste (Rollins, 1987; Glenn, 1986). En el suroeste del país, en cambio, eran las mexicanas de primera y segunda generación las que nutrían las filas de las inmigrantes internacionales. La caída de la inmigración extracontinental como consecuencia de la Primera Guerra Mundial redujo abruptamente la provisión de inmigrantes internacionales para el sector. Este aspecto —junto a las nuevas oportunidades

<sup>17</sup> Para este autor la obsolescencia del rol quedaba de manifiesto en su baja respetabilidad y en el hecho que solo podía ser desempeñado por personas que sufrían de «múltiples incapacidades de estatus», tales como los negros o las mujeres rurales provenientes de las sociedades tradicionales (Coser, 1973).

<sup>18</sup> Las inmigrantes representaron entre el 31 y el 21% del total de las trabajadoras domésticas en el período 1880-1920 (Katzman, 1978). Debido a la fuerte asociación entre servicio doméstico e inmigración, se tiene con frecuencia la idea errónea de que el sector está literalmente dominado por la fuerza de trabajo inmigrante, cuando éste es solo rara vez el caso. La asociación entre servicio doméstico y migración alude a la mayor concentración relativa de la fuerza de trabajo foránea en este sector, respecto de otros sectores ocupacionales. En un esfuerzo por ubicar en contexto al servicio doméstico, tanto el Colectivo IOE (1991 y 2001) como Parella Rubio (2003) enfatizan que la fuerza de trabajo nativa seguía siendo mayoritaria en España, a pesar de la importante presencia de inmigración femenina.



laborales abiertas para las nativas de raza blanca por el proceso de desarrollo económico— explica la presencia cada vez más marcada de las mujeres negras en la actividad a partir de 1910.

De la mano del veloz proceso de urbanización, la migración desempeñó también un papel decisivo en la conformación de la fuerza de trabajo urbana que se integró al servicio doméstico a lo largo y ancho del país. Dichos centros urbanos en expansión eran el asiento predilecto de las clases medias emergentes, demandantes por excelencia de los servicios prestados por las trabajadoras domésticas. Cuando la inmigración de ultramar cesó de proveer parte de la oferta laboral que suplía las necesidades de reproducción de los hogares del norte y este del país, las mujeres de raza negra—geográficamente concentradas en el sur— empezaron a relevarlas vía la migración interna (Katzman, 1978; Glenn, 1986; Rollins, 1987; Hondagneu-Sotelo, 2001). De tal modo, el declive progresivo del servicio doméstico en el perfil de la fuerza de trabajo femenina de Estados Unidos a lo largo del siglo xx estuvo acompañado de su racialización. Tal y como lo refiere Katzman (1978: 72), a la par que el número de trabajadoras domésticas blancas descendió en un tercio entre 1890 y 1920, el de sus homólogas negras se incrementó en un 43%. Para este último año, las negras aglutinaban el 40% del total de las empleadas domésticas en el nivel nacional; veinte años atrás apenas constituían el 27%. Tal parece que la acusada racialización del servicio doméstico es un rasgo que distinguió históricamente el desarrollo de este mercado de trabajo en todo el continente americano, no solo en Estados Unidos (Kuznesof, 1992). En los países noroccidentales europeos, durante los siglos xviii y xix, la actividad gozaba de estatus social y constituía una fase transicional en la vida de las mujeres jóvenes de origen rural que encontraban en ella un modo de aprendizaje y ahorro de cara al

matrimonio (el llamado *life servant cycle*; véase Laslett, 1988)<sup>19</sup>. En territorio americano, en cambio (incluida América Latina), tales posibilidades habrían quedado clausuradas para una parte importante de la población debido a la temprana imbricación de la actividad con las fuertes divisiones históricas de clase, raza y etnia (Kuznesof, 1993)<sup>20</sup>. A partir del segundo lustro de la década de 1960, en parte como consecuencia del movimiento de los Derechos Civiles que derribó las barreras legales para el acceso de las mujeres negras a una serie de ocupaciones en Estados Unidos, estas empezaron a abandonar la actividad que más semejanzas guardaba con la esclavitud (Hondagneu-Sotelo, 2001). Según refiere Rollins (1987: 56), el censo de 1970 marca el momento en que por primera vez el servicio doméstico dejó de ser la principal ocupación en el perfil laboral de la fuerza de trabajo negra estadounidense. Las inmigrantes latinas tomarían el relevo en el nutrido grupo de trabajadoras foráneas que secularmente han formado parte del sector. Históricamente, tuvo lugar así una recomposición étnica en el universo de las trabajadoras inmigrantes en este mercado de trabajo: desde las irlandesas, suecas y alemanas de finales del siglo xix a las afroamericanas, pasando por las chicanas y las asiáticas, hasta llegar a la presencia cada vez más importante de las inmigrantes latinoamericanas y caribeñas (Tienda *et al.*, 1984; Hondagneu-Sotelo, 2001).

<sup>19</sup> El «*life-cycle servant*» formaba parte del patrón tardío de unión matrimonial de la Europa noroccidental y refiere a una etapa de aprendizaje y formación por la que transitaban los jóvenes de algunos países europeos en el dilatado período entre la pubertad y el matrimonio (véase Mclsaac, 2004).

<sup>20</sup> De acuerdo con Kuznesof (1993), en América Latina fueron los indígenas, los esclavos liberados, las personas mestizas y ciertos sectores de mujeres de raza blanca quienes integraron la actividad desde los tempranos años de la Colonia.

## B. Inmigración y servicio doméstico a principios del siglo XXI

La tendencia secular a la reducción de la fuerza de trabajo en el servicio doméstico a lo largo del siglo XX parece haberse frenado en Estados Unidos al final de la centuria, según se observa en el cuadro 2<sup>21</sup>. A principios del siglo XXI, alrededor del 1% de las mujeres ocupadas eran trabajadoras domésticas, porcentaje que se acerca al promedio de todos los trabajadores incorporados al sector en la Unión Europea en 2006 (European Commission, 2008).

La importancia de la migración internacional en el dinamismo mostrado por este mercado de trabajo en años recientes queda de manifiesto en la mayor representación de las inmigrantes en el universo de la fuerza de trabajo en 2002 que en 1990, cuando llegaron a constituir el 35,8% del total (cuadro 2). Dicho valor resulta cercano al porcentaje de mujeres inmigrantes en el universo de las trabajadoras domésticas en otro momento de intensa inmigración internacional en Estados Unidos: el último tercio del siglo XIX<sup>22</sup>. El dato otorga vigencia a la afirmación de Hondagneu-Sotelo de que el siglo XX concluyó del mismo modo que su predecesor: con un resurgimiento del servicio doméstico puertas adentro (2001: 37).

Como se ha venido afirmando en las distintas investigaciones con base en estudios

**CUADRO 2.** Distribución de la fuerza de trabajo femenina en el servicio doméstico según condición migratoria y región de origen, Estados Unidos, 1990 y 2002

Condición migratoria, país o región de origen	1990	2002
No migrantes	73,11	60,82
Inmigrantes	26,89	35,80
Mexicanos	7,50	12,40
Resto A.Latina	13,23	17,76
Subtotal A. Latina	20,73	30,17
Otra región	6,16	5,63
No especificado	—	3,38
Total general	100,00	100,00
Valores absolutos	490.728	664.069
Composición por sexo	95,13	94,98

Fuentes: Census of Population and Housing, 1990 y Current Population Survey, 2002.

cuantitativos<sup>23</sup>, son sobre todo las inmigrantes de América Latina las que nutren de fuerza de trabajo foránea al sector, tendencia que se fortaleció en 2002 (cuadros 2 y 3-A). Al despuntar la primera década del siglo XXI, el 84,2% de todas las trabajadoras inmigrantes en el servicio doméstico había nacido en algún país de América Latina, principalmente en México (34,6%) o América Central (28,4%). En coherencia con esta tendencia, en 2002, el 8,2% de las trabajadoras domésticas nacidas en Estados Unidos era de origen hispano (cuadro 3-B).

Los datos resultan coherentes con las tendencias de la inmigración internacional en Estados Unidos de 1970 en adelante, cuando ocurrió un cambio en el patrón migratorio del predominio de los europeos (originarios de países con altos niveles salariales) a los lati-

<sup>21</sup> Tanto los datos obtenidos para 1999 como para 2002 muestran un incremento en el número absoluto de mujeres empleadas en el sector que es coherente con las tendencias de la migración internacional. El menor volumen de mujeres en el sector en 2002 respecto de 1999 puede obedecer tanto a un descenso real, en vista de que el conjunto de la inmigración fue menor ese año, como al efecto del cambio en los ponderadores poblacionales ocurrido a partir del 2000 (véase nota a pie de página 4). Como esto es imposible de dilucidar, antes que la estimación del número exacto, lo destacable es el freno de la tendencia a la contracción del sector.

<sup>22</sup> En 1890 las mujeres nacidas fuera de Estados Unidos constituían el 31% de la población femenina en el sector (véase Katzman, 1978: 62).

<sup>23</sup> La mayoría de la abundante bibliografía reciente sobre el servicio doméstico se sustenta en análisis microsociológicos con datos cualitativos. Desde el punto de vista cuantitativo figuran como antecedentes importantes los trabajos de Katzman (1978), Sherman (1980) y Milkman, Reese y Roth (1998).

**CUADRO 3-A.** *Distribución de las inmigrantes en el servicio doméstico por región y país de origen, Estados Unidos, 1990 y 2002*

Inmigrantes	1990	2002
Mexicanos	27,89	34,65
Centroamericanos	26,52	28,42
Resto A. Latina	22,66	21,20
Subtotal A. Latina	77,08	84,27
Otra región	22,92	15,73
Total inmigrantes	100,00	100,00
<b>Valores absolutos</b>	<b>131.978</b>	<b>237.709</b>

Fuentes: Census of Population and Housing, 1990 y Current Population Survey, 2002.

noamericanos, caribeños y asiáticos (Sassen, 1988). Dicho cambio fue concomitante con un incremento sistemático del *stock* de inmigrantes de una a otra década: los nacidos en el extranjero constituían 9,6 millones de personas en 1970; 19,8 en 1990; 31,1 en 2000 (Passel y Suro, 2005). La de 1990 fue una década de aumento sustantivo de los flujos migratorios internacionales: alrededor de un millón de personas anuales en 1992, 1,2 en 1997 y más de 1,5 entre 1999 y 2000, para descender de nuevo a 1,1 entre 2002 y 2003. Precisamente a finales del siglo xx tuvo lugar el incremento más alto de la entrada anual de inmigrantes a lo largo del decenio. Durante el mismo, México proporcionó el mayor volumen de inmigrantes provenientes de cualquier región del mundo, con un promedio de entre 400.000 y 650.000 personas anuales entre 1990-1991 y 2002-2003 (Passel y Suro, 2005: 1-7)<sup>24</sup>. Entre 1990 y 2004, los mexicanos aportaron alrededor de la tercera parte de todos los inmigrantes que entraron en Estados Unidos; América Latina y Asia, una quinta parte, respectivamente. Asia

<sup>24</sup> Como consecuencia de este vertiginoso proceso, cerca del 10% de la población mexicana se encontraba residiendo en Estados Unidos en el año 2000, y 10,7 en 2008 (Ariza y Portes, 2007; Pew Hispanic Center, 2008).

**CUADRO 3-B.** *Distribución de las trabajadoras no inmigrantes en el servicio doméstico por origen étnico, Estados Unidos, 1990 y 2002*

No migrantes	1990	2002
Blanco de origen hispano*	5,1	8,2
Blanco de origen no hispano	62	74,6
Otro	32,9	17,2
Total	100,0	100,00
<b>Valores absolutos</b>	<b>355.409</b>	<b>395.650</b>

\* Los encuestados se autoadscriben a las categorías de raza u origen, y se admite que se ubiquen en más de una.

Fuentes: Census of Population and Housing, 1990 y Current Population Survey, 2002.

no figura, sin embargo, entre las naciones de origen de las trabajadoras domésticas. Con seguridad, el carácter altamente selecto de los inmigrantes asiáticos en la actualidad —en contraste con la mayoría de los latinoamericanos—, les permite acceder a mejores oportunidades laborales. En parte por el considerable componente rural que aún conserva, la inmigración mexicana destaca en el conjunto de los flujos migratorios a Estados Unidos por sus bajos niveles de escolaridad (Ariza y Portes, 2007).

### C. El empleo en el servicio doméstico y sus determinantes

Emprendemos a continuación un examen estadístico más detallado del empleo en el servicio doméstico en 2002. El análisis descriptivo se sirve de la comparación del servicio doméstico con otras ocupaciones manuales y no manuales para ubicarlo en contexto. En lo referente a la evaluación de los factores que determinan la probabilidad de trabajar en el sector, se ajusta un modelo de regresión logística.

Dos datos muestran con claridad el carácter altamente precario del empleo en el servicio doméstico: 1) el importante porcentaje de trabajadoras que se encuentra

bajo el umbral de la pobreza; 2) el muy bajo nivel de escolaridad de su fuerza de trabajo. Tal y como queda de manifiesto en el cuadro 4, poco más de una quinta parte de las mujeres que en 2002 eran empleadas domésticas figura entre la población pobre; dicho porcentaje está cerca de duplicar al de otras ocupaciones manuales y de sextuplicar al menos a las no manuales. Se trata de un rasgo de continuidad de la fuerza de trabajo en el sector. De acuerdo con Grossman (1980: 20), altos niveles de pobreza aquejaban a amplios sectores de la población negra en el servicio doméstico en 1978; sobre todo a las trabajadoras que eran proveedoras principales de sus hogares y que permanecieron largos años en la actividad.

El bajo nivel de escolaridad es el rasgo que más claramente contrasta entre las empleadas domésticas y el resto de la fuerza de trabajo femenina: el 41,4% de ellas no había concluido el bachillerato, frente al 24,4% de las mujeres en otras ocupaciones manuales, y el 5,2% de las no manuales. No deja de llamar la atención que más de una cuarta parte tenga algún grado de formación universitaria. Detrás de este último aspecto puede haber dos situaciones complementarias: por un lado, la heterogeneidad de la fuerza de trabajo integrada a la actividad incluye a un subgrupo minoritario de mujeres en proceso de formación académica (de pregrado o universitaria) que trabajan transitoriamente como cuidadoras de bebés (*baby sitters*); por otro lado, los altos niveles de escolaridad de un subgrupo de la fuerza de trabajo en el sector forman parte de los rasgos que distinguen al servicio doméstico a escala global, en contraste con el período clásico del desarrollo capitalista (Sarti, 2008; Ozyegin y Hondagneau-Sotelo, 2008). En virtud de las barreras que las políticas migratorias y los mercados de trabajo erigen a la homologación de las credenciales educativas de la fuerza de trabajo inmigrante, no son pocas las mujeres de alta escolaridad que se inte-

gran en la actualidad al servicio doméstico en los países centrales<sup>25</sup>.

El carácter claramente secundario de este mercado de trabajo sale a relucir cuando además de los rasgos señalados se contempla el alto porcentaje de inmigrantes (35,8%) en relación con otras ocupaciones manuales (19,2%) y no manuales (9,2%). Cerca del 40% de las trabajadoras domésticas son inmigrantes de primera generación, cifra bastante menor en los demás sectores ocupacionales. El dato confirma que se trata de una actividad de entrada al mercado de trabajo estadounidense, en la que participa relativamente más la población de origen hispano (32,8%, véase el cuadro 4).

Para conocer los factores que afectan la probabilidad de que una persona residente en Estados Unidos en 2002 pase a formar parte de la fuerza de trabajo empleada en el servicio doméstico, se ajustaron consecutivamente tres modelos de regresión logística de acuerdo con un conjunto de variables independientes, clasificadas en individuales: edad, sexo, escolaridad y estado civil; contextuales: residencia metropolitana; y sociales: generación, origen racial y pobreza. Cada uno de los modelos elevó la capacidad explicativa del anterior (su bondad de ajuste). A continuación se exponen los resultados del último, el que incluye todas las variables señaladas (cuadro 5).

De acuerdo con este, los factores que hemos llamado individuales, seguidos de los sociales, son los que más peso tienen en la probabilidad de que una persona llegue a emplearse en el servicio doméstico, en lugar

<sup>25</sup> Suele ser el caso, aunque no exclusivamente, de las inmigrantes de Europa del Este, en Occidente. Tradicionalmente, las filipinas se han distinguido por sus altos niveles de formación académica. En países como España, en los que hay una política expresa de incorporación de fuerza de trabajo femenina inmigrante en el sector del servicio doméstico, este constituye la puerta de entrada de mujeres con los más variados perfiles sociodemográficos.

**CUADRO 4.** Rasgos sociodemográficos de la fuerza de trabajo femenina empleada en el servicio doméstico y en otras ocupaciones, manuales y no manuales. Estados Unidos, 2002 (porcentajes)

Rasgos sociodemográficos	Servicio doméstico	Otra ocupación manual*	Otra ocupación no manual**
<b>Edad</b>			
16-24	22,6	20,6	13,1
25-34	16,3	20,8	23
35-44	24,8	25,8	27,1
45 y más	36,2	32,7	36,7
Total	99,9	99,9	99,9
<b>Escolaridad</b>			
Hasta preparatoria incompleta	41,4	24,4	5,2
Preparatoria completa o equiv.	29,6	42,7	25,5
Algún grado universitario	28,9	32,9	69,4
Total	99,9	100	100,1
<b>Estado civil</b>			
Casada	40,5	47,9	57,8
Separada, viuda, no casada	59,5	52,1	42,2
Total	100	100	100
<b>Nivel de pobreza</b>			
Debajo del nivel de pobreza	22,3	11,8	3,7
100-149% del nivel de pobreza	12	10,9	4,1
150% y más del nivel de pobreza	65,7	77,3	92,2
Total	100	100	100
<b>Condición de migración</b>			
No migrantes	60,8	79,7	90,2
Migrantes	35,8	19,2	9,2
No especificado	3,4	1,1	0,6
Total	100	100	100
<b>Generación</b>			
Primera generación	39,7	20,4	9,5
Otra generación	8,6	9,2	10,8
Nativas blancas no hispanas	51,7	70,4	79,7
Total	100	100	100
<b>Condición de residencia</b>			
Metropolitana	90,5	76,5	85,9
No metropolitana	9,5	23,5	14,1
Total	100	100	100
<b>Condición de hispanos</b>			
Hispano	32,8	16,6	8
No hispano	66	81,8	90,2
No aplica/no sabe	1,2	1,6	1,8
Total	100	100	100
<b>Total (valores absolutos)</b>	<b>664.069</b>	<b>16.810.824</b>	<b>46.295.624</b>

\* Incluye las categorías: «servicios de protección», «otros servicios», «producción de precisión», «operadores de máquinas», «transportación», «operadores», «agricultura y pesca».

\*\* Incluye categorías: «ejecutivos», «profesionales y técnicos», «ventas», «apoyo administrativo y de oficina».

Fuente: Current Population Survey, 2002.

**CUADRO 5.** *Coefficientes de regresión logística de la inserción en el servicio doméstico de la fuerza de trabajo ocupada, Estados Unidos, 2002*

<b>Variables individuales</b>	<b>Beta</b>	<b>Exp(B)</b>	<b>Beta</b>	<b>Exp(B)</b>	<b>Beta</b>	<b>Exp(B)</b>
<i>Edad métrica</i>	0,004*	1,004*	-0,002*	0,910*	-0,65	0,937
<i>Edad al cuadrado</i>	0,000*	1,000*	0,000*	1,000*	0,001	1,001
<b>Sexo</b>						
Hombre	—	—	—	—	—	—
Mujer	3,065	21,429	3,07	21,535	3,123	22,706
<b>Escolaridad</b>						
Hasta bachillerato sin diploma	2,404	11,073	2,382	10,829	1,706	5,508
Bachillerato completo	1,135	3,11	1,14	3,127	0,932	2,539
Algún grado universitario	0,698	2,009	0,689	1,991	0,62	1,859
Universitario y más	—	—	—	—	—	—
<b>Estado civil</b>						
Casado	—	—	—	—	—	—
Separado, viudo, divorciado	0,486	1,626	0,462	1,588	0,361	1,435
<b>Variables contextuales</b>						
<b>Residencia urbana</b>						
Los Ángeles o Nueva York			0,751	2,12	0,248*	1,281*
Otro lugar			—	—	—	—
<b>Variables sociales</b>						
<b>Generación</b>						
Inmigrante primera generación					1,195	3,305
Inmigrante de otra generación					0,187	1,206
Nativo blanco no hispano					—	—
<b>Origen racial</b>						
Blanco de origen hispano					0,792	2,208
Blanco de origen no hispano					0,556	1,743
Negro					0,524	1,688
Otro					—	—
<b>Pobreza</b>						
Debajo del nivel de pobreza					1,016	2,761
100-124% del nivel de pobreza					0,429	1,536
125-149% del nivel de pobreza**					—	—
150% y más del nivel de pobreza*					—	—
R <sup>2</sup>	0,154		0,156		0,192	

Coefficientes significativos  $p < 0,05$ .

\* Variable o categoría no significativa.

\*\* Significativa al  $p < 0,10$ .

Fuente: Current Population Survey, 2002.

de hacerlo en cualquier otro sector económico. Entre todas las variables independientes, el hecho de ser mujer y no hombre (categoría de contraste), es el aspecto que más influye en la propensión a entrar a la actividad, al mantener fijo el efecto del resto de las variables. Cuando es mujer, una trabajadora residente en Estados Unidos tiene 22,7 veces más posibilidades de pasar a emplearse en el servicio doméstico que si es hombre. La segunda variable con mayor impacto es la escolaridad: si una persona económicamente activa tiene como toda formación el bachillerato sin título, posee 5,5 más posibilidades de formar parte del servicio doméstico que si cuenta con el máximo nivel académico (categoría de contraste). El tercer factor en importancia es la condición de ser inmigrante de primera generación —en lugar de nativo blanco no hispano—, seguido de la situación de pobreza y el origen racial. La primera de estas variables (la condición de ser migrante) más que triplica la propensión a ser empleado doméstico; las últimas dos la duplican. La variable «residencia en las áreas metropolitanas de Los Ángeles y Nueva York»<sup>26</sup>, en lugar de cualquier otra metrópoli (categoría de contraste), resultó significativa en el segundo de los modelos ajustados; empero, perdió importancia al incluir en el tercer modelo las variables sociales: generación, origen social y pobreza.

El ejercicio estadístico torna evidente el modo en que se entrelazan las características distintivas de este mercado de trabajo secundario: ser mujer, contar con poca escolaridad, ser pobre, inmigrante de primera generación o tener origen hispano cuando se ha nacido en Estados Unidos, elevan sustancialmente la posibilidad de trabajar como

empleada doméstica y sufrir de paso las desventajas inherentes a los mercados de trabajo segmentados como este, altamente feminizados y precarios.

### **SERVICIO DOMÉSTICO, MERCADOS DE TRABAJO SECUNDARIOS E INMIGRACIÓN**

Característicamente, en un mercado de trabajo secundario la formación en capital humano carece de importancia para las condiciones laborales, puesto que el logro y la ubicación ocupacional se encuentran desvinculados; no se construyen cadenas de movilidad internas y predominan la inestabilidad, los bajos ingresos y la alta rotación. Un mercado de trabajo secundario se retroalimenta a sí mismo y suele contar con la presencia importante de algunos grupos poblacionales específicos: negros, mujeres, inmigrantes, cuya concentración tiende a desembocar en la estigmatización de la actividad. El servicio doméstico ha figurado tradicionalmente entre los mercados de trabajo segmentados en los que la migración ha tenido un rol importante. Se trata de un mercado laboral altamente feminizado, inestable, con bajos salarios, sin capacitación formal, sin carreras laborales internas y fuertemente estereotipado. Si a esto se añade la situación de reclusión propia del servicio doméstico puertas adentro, las características singulares del ámbito familiar como espacio laboral y el bajo estatus de la actividad, la elevada rotación adquiere sentido. Este último suele ser un rasgo frecuente en las ocupaciones mal remuneradas que no ofrecen estímulos a la permanencia, ya sea al premiar la antigüedad o mediante el desarrollo de carreras laborales internas. En la opinión de Katzman (1978), la salida frecuente del sector es el único recurso que queda a las mujeres ante la falta total de control del entorno laboral, las condiciones de trabajo y las exiguas posibilidades de negociación. A diferencia de lo que ocurre en otros sectores ocupacionales

<sup>26</sup> Esta variable incluye dos categorías: 1) las ciudades de Los Ángeles y Nueva York; 2) cualquier otra área metropolitana. Se seleccionaron estas dos ciudades no solo en razón del peso de la población inmigrante en ellas, sino porque son las únicas dos áreas metropolitanas que tienen representatividad en la encuesta.

en los que el salario es un factor determinante de la permanencia en el trabajo, en el caso del servicio doméstico los aspectos extraeconómicos tendrían un papel decisivo, dadas las peculiares condiciones laborales y los bajos niveles de remuneración.

En el análisis que realiza para Estados Unidos, Piore (1975; 1979) otorga un papel importante a la migración en lo que concierne a su peso en la conformación de los sectores bajos de las clases trabajadoras, y su rol disruptivo en el enlace de cadenas exitosas de movilidad social<sup>27</sup>. La posibilidad de que el servicio doméstico constituya un canal de movilidad social ascendente es precisamente uno de los aspectos controvertidos entre los especialistas del tema. En referencia con Estados Unidos, hay quienes niegan del todo esta posibilidad al afirmar que siempre fue una actividad laboral degradada socialmente. Otros, por el contrario, sitúan la clausura de las oportunidades de movilidad que alguna vez pudo brindar en el momento en que las mujeres de raza negra colmaron el sector (Martin y Segrave, 1985; Romero, 1992). Tal parece que el servicio doméstico propició importantes niveles de movilidad a las inmigrantes europeas de finales del siglo XIX, en particular a las irlandesas (Hondagneu-Sotelo, 2001). Aunque en nuestros datos no contamos con información que nos permita evaluar si el ejercicio del servicio doméstico en las condiciones actuales de globalización del mercado de trabajo propicia movilidad social, el perfil sociodemográfico que exhibían las trabajadoras domésticas en Estados Unidos en 2002 (muy baja escolaridad, pobreza), lejos está de otorgarles recursos con que competir de manera exitosa en el mercado laboral. A este aspecto hay que añadir el carácter indocumentado de buena

parte de la fuerza de trabajo inmigrante residente en dicho país, en especial la mexicana<sup>28</sup>, y las condiciones cada vez más hostiles del entorno social y político, ante las cuales el trabajo dentro del recinto familiar puede brindar ciertas salvaguardas.

No cabe duda de que la renovada vigencia de este mercado de trabajo a escala global en las postrimerías del siglo XX no hubiera sido posible sin la disposición de una abundante mano de obra inmigrante. El cese de la oferta laboral nativa en virtud de los mayores niveles de escolaridad de la fuerza de trabajo femenina y las oportunidades abiertas por el proceso de desarrollo económico en otros sectores laborales determinaron el declive histórico del sector en países como Inglaterra, Francia y Estados Unidos, dada la relativa inelasticidad de la demanda<sup>29</sup> (McBride, 1976; Katzman, 1978; Sarti, 2008). Con datos censales de Estados Unidos para el período 1970-2000, Khananusakul (2004) muestra que el incremento de un punto porcentual en la proporción de mujeres inmigrantes de baja calificación en un área metropolitana eleva en seis puntos porcentuales la proporción de trabajadoras domésticas y disminuye correlativamente en un 3% los ingresos dentro del sector. Oferta y demanda se enlazan de modo inextricable. La afluencia de trabajadoras inmigrantes responde a la acuciante necesidad de atención y cuidado en la esfera de la reproducción doméstica en los países centrales, dadas las transformaciones económicas, institucionales y demográficas que hemos venido discutiendo.

El mercado del trabajo del servicio doméstico y la migración (interna o internacional) guardan entre sí un nexo estructural (Ari-

<sup>27</sup> Desde su punto de vista, la migración se interpone en la culminación exitosa de algunos aspectos clave para la movilidad, entre los que figuran la formación familiar y el establecimiento de patrones de empleo estables (Piore, 1975: 146).

<sup>28</sup> Se estima que el 60% de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos son indocumentados (Passel y Cohn, 2008).

<sup>29</sup> Siempre que el costo de la mano de obra no exceda cierto umbral, la demanda de trabajadoras domésticas suele ser potencialmente alta (Orlansky y Dubrovsky, 1976).



za, 2000; Moya, 2007). Salvadas las enormes distancias que los separan —tanto en términos de la escala del fenómeno como de sus características—, el dinamismo mostrado por este mercado de trabajo en la sociedad estadounidense a finales de las dos centurias, la del *xix* y la del *xx*, ocurrió en paralelo a las importantes oleadas de inmigración internacional y se alimentó de ellas. En aquel momento se trataba de inmigrantes europeas que escapaban de las situaciones de hambruna y pobreza que asolaban a sus países; ahora son mujeres de América Latina que cifran en las remesas las expectativas de progreso social que dan por inalcanzables en sus lugares de origen. En un caso el motor detrás del crecimiento del sector en una magnitud sin precedentes fueron las transformaciones vinculadas con el proceso de desarrollo económico, la urbanización y el surgimiento de las clases medias; ahora —de manera mucho más modesta—, son los cambios relacionados con la reestructuración de los servicios, la integración económica global y ciertas tendencias demográficas, los que han dado nuevos hábitos a esta vieja actividad.

## REFLEXIONES FINALES

La vigencia del mercado de trabajo del servicio doméstico en los albores del siglo *xxi* en Estados Unidos manifiesta —al igual que en otros países de mayor desarrollo relativo— la confluencia de una serie de tendencias regresivas. Desde un punto de vista macro social, la ampliación del servicio doméstico es parte de los procesos de estructuración de viejas y nuevas inequidades que distinguen a la globalización (Held *et al.*, 2002). El crecimiento en las sociedades postindustriales de una actividad laboral de bajo estatus, deplorables condiciones de trabajo, altamente feminizada —que se encontraba próxima a su extinción y cuya demanda es en gran medida suplida por fuerza de trabajo inmigrante en situación de vulnerabilidad—, expresa la pro-

fundización de las distancias sociales que separan cada vez más al Norte y al Sur globales. En los países receptores de mano de obra, la ampliación de este mercado de trabajo ha permitido la «resolución» parcial de hondas necesidades estructurales (de mercado, demográficas e institucionales), con base en la acentuación de otras distancias sociales, en particular las que confrontan a los inmigrantes laborales no calificados con los distintos procesos de exclusión social de que son objeto. La desafortunada conjunción entre necesidades cada vez mayores en la esfera de la reproducción doméstica junto a una cobertura institucional insuficiente para enfrentarlas, ha sido vicariamente resuelta mediante la contratación privada de fuerza de trabajo inmigrante femenina; como señala Cox (2006), en el mejor de los casos se trata de una solución individual frente a un problema social. Desde un punto de vista micro social, hay que destacar la especificidad del ámbito familiar como espacio laboral<sup>30</sup>, la vulnerabilidad implícita en su carácter privado, poco regulado y altamente discrecional, así como los obstáculos que erige de cara al proceso de integración social de las inmigrantes de países periféricos (de los llamados *terceros países*) en las sociedades huésped.

En palabras de Moya (2007: 567), el crecimiento del servicio doméstico en las economías capitalistas en sentido general descansa no en la desigualdad tradicional entre los «pocos» y los «muchos» que primó en las sociedades pre-industriales, sino en la desigualdad moderna: la que tiene lugar entre los «muchos» y los «muchos»<sup>31</sup>. No es la primera vez que el crecimiento de este mercado de trabajo se relaciona con procesos de diferencia-

<sup>30</sup> En Estados Unidos —al igual que en otros países—, el servicio doméstico forma parte de un régimen laboral especial que supone importantes excepciones a los derechos y prerrogativas de las empleadas domésticas en relación con el resto de la fuerza de trabajo (Ariza, 2008).

<sup>31</sup> Las comillas son del autor.

ción social de raigambre económica. Ya en 1978 Chaplin había destacado que precisamente la desigualdad social —no tanto la riqueza— era el factor de mayor peso en la alta relación numérica entre servidores domésticos y empleadores en un conjunto de países de diverso nivel de desarrollo<sup>32</sup>.

En el contexto de la sociedad estadounidense de principios del siglo XXI, las mujeres nacidas en algún país de América Latina —de manera destacada las mexicanas, seguidas de las centroamericanas, por el propio peso de ese colectivo en el país— son quienes colman el universo de la población foránea en el sector. La mayor concentración relativa de inmigrantes de primera generación confirma que la actividad constituye una puerta de entrada al mercado de trabajo estadounidense. A pesar de que las latinoamericanas conforman un grupo étnico distinto de los que medraron en la actividad en otros momentos históricos, conservan algunos de los rasgos sociodemográficos que reafirman el carácter secundario de este mercado de trabajo: bajo nivel educativo, importantes niveles de pobreza y fuerte estigmatización social.

El crecimiento en las sociedades centrales de un mercado de trabajo que había alcanzado su mínima representación histórica —cuya desaparición era tomada como expresión inequívoca de la superación de un viejo sistema de clases y de la apertura de mejores oportunidades laborales para la fuerza de trabajo femenina— habla no solo de la reversibilidad de los procesos sociales, la dificultad de establecer linealidades y la centralidad de la reproducción doméstica para la vida social, sino de la importancia de la migración internacional como eje de diferenciación social en las sociedades contemporáneas.

<sup>32</sup> Los países objeto de comparación fueron Estados Unidos, Inglaterra, Francia, España, Sudáfrica e India (Chaplin, 1978).

## BIBLIOGRAFÍA

- Ariza, Marina (2000): *Ya no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana*, México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM y Editorial Plaza y Valdes.
- (2008): «Migration and Female Labor Markets in the Context of Globalization: Latina Domestic Workers in Madrid and New York», *European Population Conference 2008. Migration and Migrants in Europe*, 9-12 julio de 2008, Barcelona, España.
- y Alejandro Portes (2007): *El País Transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Bitler, Marianne, Jonah Gelbach, Hilary Hoynes y Madeline Zavodny (2004): «The Impact of the Welfare Reform on Marriage and Divorce», *Demography*, 41 (2): 213-236.
- Blank, Rebecca M. (2002): «Evaluating Welfare Reform in the United States», *Journal of Economic Literature*, 40 (4): 1105-1166.
- Bordas, María (2001): «Social Welfare Reform: Comparative Perspectives on Europe and the United States», *International Journal of Public Administration*, 24 (2): 225-233.
- Cartier, Carolyn (2003): «From Home to Hospital and Back Again: Economic Restructuring, End of Life, and the Gendered Problems of Place-switching Health Services», *Social Science and Medicine*, 56 (11): 2289-2301.
- Census of Population and Housing (1990): IPUMS-USA: Base de datos, muestras al 5%, Centro de Población de Minnesota, (en línea). <http://usa.ipums.org/usa>, acceso 10 de abril de 2008.
- Chaplin, David (1978): «Domestic Service and Industrialization», *Comparative Studies in Sociology*, (1): 97-127.
- Christopherson, Susan (1997): «Child Care and Elderly Care: What Occupational Opportunities for Women?», *OECD Labour Market and Social Policy Occasional Paper*, (27): 1-59.
- Colectivo IOE (1991): «Trabajadoras extranjeras en el servicio doméstico en Madrid, España», *Documento de Trabajo*, Programa Mundial del Empleo, Madrid: Oficina Internacional del Trabajo.
- (2001): *Mujer, Inmigración y Trabajo*, Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales, Secretaría de

- Asuntos Sociales, Instituto de Migraciones y Servicios Sociales, Madrid: IMSERSO.
- Collver, Andrew y Eleonor Langlois (1962): «The Female Labor Force in Metropolitana Areas: An Internacional Comparison», *Economic Development and Cultural Change*, 10 (4): 367-385.
- Coser, Lewis (1973): «Servants: the Obsolescence of an Occupational Role», *Social Forces*, 52 (1): 31-40.
- Cox, Rosie (2006): *The Servant Problem: Paid Domestic Work in a Global Economy*, Londres: I. B. Tauris.
- Current Population Survey (1999): Base de Datos, March Supplement, (en línea). <http://www.census.gov/cps>, acceso 20 de febrero de 2009.
- (2002): Base de Datos, March Supplement, (en línea). <http://www.census.gov/cps>, acceso 14 de septiembre de 2010.
- Ehrenreich, Barbara y Arlie Russell Hochschild (eds.) (2003): *Global Woman Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*, Nueva York: Metropolitan Books.
- Erickson, Alana (2006): *Cleaning Up. The Transformation of Domestic Service in Twentieth Century New York City*, Nueva York: Routledge.
- Estes, Carroll, James H. Swan y Associates (1993): *The Long Term Care Crisis: Elders trapped in the No-care Zone*, Newbury Park: Sage Publications.
- European Commission (2008): *Employment in Europe, Luxembourg*, (en línea) <http://ec.europa.eu/social/main.jsp?catId=113&langId=en&eventId=131&furtherEvents=yes>, acceso 5 de octubre de 2010.
- Glenn, Evelyn N. (1986): *Issei, Nisei, War Bride: Three Generations of Japanese American Women in Domestic Service*, Fildelfia: Temple University Press.
- Goldin, Claudia (1986): «The Female Labor Force and American Economic Growth, 1890-1980», en S. Engerman y R. Gallman (eds.), *Long-Term Factors in American Economic Growth*, Chicago: University of Chicago Press.
- Green Book (2004): *Background Material and Data on Programs within the Jurisdiction of the House Committee on Ways and Means*, (en línea). <http://www.gpoaccess.gov/wmprints/green/index.html>, acceso 18 de noviembre de 2010.
- Grossman, Allyson S. (1980): «Women in Domestic Work: Yesterday and Today», *Monthly Labor Review*, 103 (8): 17-21.
- Held, David, Anthony McGrew, David Goldblatt y Jonathan Perraton (2002): *Transformaciones globales: política, economía y cultura*, México: Oxford University Press.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette (2001): *Doméstica. Immigrant Workers Cleaning and Caring in the Shadows of Affluence*, Los Ángeles: University of California Press/Berkeley.
- Jiménez, Beatriz (2008): «Desigualdades territoriales en relación con el envejecimiento de la población española», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 52: 91-110.
- Katzman, David M. (1978): *Seven Days a Week. Women and Domestic Service in Industrializing America*, Nueva York: Oxford University Press.
- Khananusapkul, Phanwadee (2004): «Do Low Skilled Female Immigrant Increase the Labor Supply of Skilled Women?», en *Three Essays in Labor Economics*, Tesis de doctorado, Boston: Harvard University.
- Kuznesof, Elizabeth (1992): «Women, Work and the Family in Latin America: a Life Course Perspective on the Impact of Changes in Mode of Production on Women's Lives and Productive Roles», *El poblamiento de las Américas*, Veracruz, México, Actas (2): 71-114.
- (1993): «Historia del servicio doméstico en la América Hispana (1492-1980)», en E. Chaney y M. García Castro (eds.), *Muchacha, cachifa, criada, empleada, empregadinha, sirvienta y... más nada: Trabajadoras domésticas en América Latina y el Caribe*, Caracas: Nueva Sociedad.
- Lan, Pei Chia (2006): *Global Cinderellas: Migrant Domesticity and Newly Rich Employers in Taiwan*, Duke: Duke University Press.
- Laslett, Peter (1988): «Family, Kinship and Collectivity as Systems of Support in Pre-industrial Europe: a Consideration of the 'Nuclear-Hardship' Hypothesis», *Continuity and Change*, 3 (2): 153-175.
- Laughlin, Lynda (2010): «Who's Minding the Kids? Child Care Arrangements: Spring 2005 and Summer 2006», *Current Population Reports*, Washington, D.C.: U.S. Census Bureau.
- León, Margarita (2010): «Domestic and Care Work at the Intersection of Welfare Gender and Migration Regimes: Some European Experiences», *CIES*, 9 (3):1-20, (en línea). [http://www.grupcies.com/boletin/images/stories/PDFBoletin/ArticuloIII\\_Edic\\_78.pdf](http://www.grupcies.com/boletin/images/stories/PDFBoletin/ArticuloIII_Edic_78.pdf), acceso 12 de enero de 2011.

- Lynch-Brennan, Margaret (2004): «Was Bridget's Experience Unique? A Comparative View of American Domestic Service over Time and Space», en A. Fauve-Chamoux (ed.), *Domestic Service and the Formation of European Identity. Understanding the Globalization of Domestic Work, 16<sup>th</sup>-21<sup>st</sup> Centuries*, Berlín: Peter Lang.
- Martin, Linda y Kerry Segrave (1985): *The Servant Problem: Domestic Workers in North America*, Jefferson, N.C.: McFarland.
- McBride, Theresa M. (1976): *The Domestic Revolution. The Modernisation of Household Service in England and France 1820-1920*, Nueva York: Holmes and Meier Publishers.
- Mclsaac Cooper, Sheila (2004): «From Family Member to Employee: Aspects of Continuity and Discontinuity in English Domestic Service, 1600-2000», en A. Fauve-Chamoux (ed.), *Domestic Service and the Formation of the European Identity. Understanding the Globalization of Domestic Work, 16<sup>th</sup>-21<sup>st</sup> Centuries*, Berlín: Peter Lang.
- Milkman Ruth, Ellen Reese y Benita Roth (1998): «The Macrosociology of Paid Domestic Work», *Work and Occupations*, 25 (4): 483-510.
- Moya, C. José (2007): «Domestic Service in a Global Perspective: Gender, Migration and Ethnic Niches», *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 33 (4): 559-579.
- Orlansky, Dora y Silvia Dubrovsky (1976): *Efectos de la migración femenina rural urbana en América Latina*, Buenos Aires: FLACSO.
- Ozyegin, Gul y Pierrette Hondagneu-Sotelo (2008): «Conclusion: Domestic Work. The Migration and New Gender Order in Contemporary Europe», en H. Lutz (ed.), *Migration and Domestic Work. A European Perspective on a Global Theme*, Londres: Ashgate.
- Parella Rubio, Sonia (2003): *Mujer, inmigrante y trabajadora. La triple discriminación*, Barcelona: Anthropos.
- Passel, Jeffrey y Roberto Suro (2005): «Rise, Peak, and Decline: Trends in U.S. Immigration 1992-2004», Report, Washington, D.C.: Pew Hispanic Center.
- y D'Vera Cohn (2008): «Trends in Unauthorized Immigration: Undocumented Inflow Now Trails Legal Inflow», Report, *Pew Hispanic Center*, Washington, D.C.
- Pew Hispanic Center (2008): *Statistical Portrait of the Foreign-Born Population in the United States, 2008*, (en línea). <http://pewhispanic.org/files/factsheets/foreignborn2008/Table%205.pdf>, acceso 22 de septiembre de 2010.
- Piore, Michael J. (1975): «Notes for a Theory of Labor Market Stratification», en R. Edwards, M. Reich y D. Gordon (eds.), *Labor Market Segmentation*, Lexington: Heath and Company.
- Piore, Michael J. (1979): *Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Platzer, Ellinor (2006): «From Private Solutions to Public Responsibility and Back Again: The New Domestic Services in Sweden», *Gender and History*, 18 (2): 211-221.
- Rollins, Judith (1987): *Between Women: Domesticity and their Employers*, Filadelfia: Temple University Press.
- Romero, Mary (1992): *Maid in the U.S.A.*, Nueva York: Routledge.
- Salazar Parreñas, Rhacel (2001): *Servants of Globalization. Women, Migration and Domestic Work*, Stanford: Stanford University Press.
- Sarti, Raffaella (2006): «Domestic Service: Past and Present in Southern and Northern Europe», *Gender and History*, 18 (2): 222-245.
- (2008): «The Globalisation of Domestic Service-An Historical Perspective», en H. Lutz (ed.), *Migration and Domestic Work. A European Perspective on a Global Theme*, Londres: Ashgate.
- Sassen, Saskia (1988): *The Mobility of Labor and Capital. A Study in International Investment and Labor Flow*, Nueva York: Cambridge University Press.
- (2002): «Global Cities and Survival Circuits», en B. Ehrenreich y R. Hoschschild (eds.), *Global Woman: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*, Nueva York: Metropolitan Books.
- (2007): *A Sociology of Globalization*, Nueva York: W. W. Norton and Company Inc.
- Tienda, Marta, Leif Jensen y R. Bach (1984): «Immigration, Gender and the Process of Occupational Change in the United States, 1970-1980», *International Migration Review*, 18 (4): 1021-1044.
- U.S. Census Bureau (2003): «The Relationship Between the 1990 Census and Census 2000 Industry and Occupation Classification Systems»,

- Technical Paper*, 65, October, U.S. Census Bureau, (en línea) <http://www.census.gov/hhes/www/oiindex/pdfio/techpaper2000.pdf>, acceso 9 de mayo de 2008.
- (2006): «Current Population Survey. Design and Methodology», Technical Paper 63 (TP63), Design and Methodology, Washington, D.C.: U.S. Census Bureau. March, (en línea) <http://www.census.gov>, acceso 4 de marzo de 2009.
- Williams, Fiona y A. Gavanas (2008): «The Intersection of Childcare Regimes and Migration Regimes: A Three-Country Study», en H. Lutz (ed.), *Migration and Domestic Work. A European Perspective on a Global Theme*, Londres: Ashgate.
- Zimmerman, Mary K., Jacquelyn S. Litt y Christine E. Bose (2006): *Global Dimensions of Gender and Carework*, Stanford: Stanford Social Sciences.

**RECEPCIÓN:** 03/02/2011

**APROBACIÓN:** 26/04/2011